



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10880

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 8 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Molinos especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

¡Palabra de honor!

Era el Sr. Curro Díaz hombre mezquino, bajo de cuerpo y enjuto de carnes, carilimpio y por añadidura en visperas de perder los pocos y mal peinados cabellos que le quedaban en la cabeza.

Diacharacho y socarrón se ganó la vida durante veinte años trabajando como un negro al frente de una venta de su propiedad, venta levantada en la conjunción de dos carreteras, las más concurridas por arrieros y fraginantes que van de Extremadura á tierras de la Andalucía.



Sin decir que el Sr. Curro fuera un potentado; ni mucho menos, es lo cierto que no se dejaba cortar una mano por quinientas onzas, amén de tener pollos y capones en el corral, ganado de labranza en el establo y no despreciable cosecha en el granero.

Para mayor abundamiento el Sr. Curro tuvo la buena dicha de casarse con una mujer laboriosa como la primera y limpia como los chorros del agua.

La señora María Josefa, La Canela, pues este era el mote de la mujer del Sr. Curro, era, como suele decirse, el extremo opuesto de su marido.

Alla y robusta; capaz por sí sola de habérselas á golpe limpio con un cabo de gastadores, era por su presencia y por su apodo la flor y nata de las venteras andaluzas.

Pocas mujeres gozaron de tan espléndida salud y de tan permanente lozanía.

Hermosa si las hay, caritativa como pocas y diligente como ninguna, llevó con alegría la cruz del matrimonio ayudando al Sr. Curro en el trágico diario del despacho de la venta sin gozar de más

pago que de los cariños poco frecuentes del ventero.

No faltaron lenguas viperinas que pusieron en tela de juicio la conducta de la señora María Josefa, fundando esta opinión en el desenfado de sus modales y en sus palabras picarascas, no muy bien avenidas con la más exquisita corrección.



Como ama de venta alternaba con la gente que entraba y salía y á esto se debe sin duda que los maliciosos tomaran como hecho pecaminoso, lo que era simplemente una estudiada galantería para conservar y servir con agrado á los parroquianos.

Conste así como reparación á la calumnia de que fue víctima en distintas ocasiones la honrada y trabajadora mujer del Sr. Curro.

Felicidad y sólo felicidad gozó el matrimonio durante muchos años y seguramente nunca hubiera sido interrumpida á no ser por haberse terciado un nuevo personaje que dió al traste con aquella degustada par matrimonial.

El compadre del Sr. Curro lo había echado todo á perder.

Desde que el Sr. Curro tenía compadre y con él se reunía de continuo, la venta era un infierno y á la señora María Josefa se la llevaban todos los demonios.

¿Quién sino el compadre le había calentado la cabeza, para que por lo menos dos veces en semana fueran al pueblo inmediato y pasaran la noche y el día gastando y triunfando?

¿Quién había hecho que el carácter docil del Sr. Curro se tornara de pronto atrabiliario y quisquilloso, dándose el caso que el Sr. Curro llegó en una ocasión á amenazar á su mujer?

El compadre y solo el compadre. Por estos motivos y por otros la señora María Josefa odiaba cordialmente al compinche de su Curro y no perdonaba ocasión de manifestar este odio ya poniéndole mala cara ó ya con marcados desprecios y no muy buenas razones.

Cuando arrectaba la polémica la mujer del ventero planteaba el siguiente problema.—Entre tu compare y yo. ¿Elige!

El Sr. Curro solía sonreírse y volviéndole la espalda le decía: ¡Vamos, mujer! ¡Eres como Dios te ha hecho.

Estas contestaciones y otras parecidas más bien que calmar irritaban á la señora María Josefa que

estaba decidida á que terminara por completo el compadrazgo.

Se celebraba por aquellos días la feria del pueblo próximo á la venta y con este motivo el matrimonio no se daba punto de reposo para atender á la innumerable concurrencia de caminantes, arrieros, fraginantes y carreteros, como de continuo y á todas horas entraba en la Venta, bien para apagar la sed ó bien para satisfacer el hambre.

Mientras el Sr. Curro en el mostrador, apenas si tenía tiempo para llenar los vasos del vino, María Josefa en la cocina, cuidaba de las cazuelas de arroz, de las perdices estofadas y de cien guisos más que despedían un vaho confortable y reparador.

El matrimonio discutía, sin embargo, las ventajas ó perjuicio de la amistad con el compadre, y hasta tal punto llegaron las cosas que la ventera planteó resueltamente la cuestión en estos términos:

—Mira, Curro, mañana es el primer día de feria y seguramente ha de venir el pendón de tu compadre para que le prestes el burro. Si se lo prestas haz cuenta que te has quedado viudo.

Fueron estas palabras dichas tan de verdad que el Sr. Curro sintió escalofríos en todo su cuerpo ante la seguridad de perder para siempre á su María Josefa.



Apenas terminaba este diálogo, cuando con las consabidas palabras de ¡Dios bendiga á usted, compadre! el Sr. Curro entró en la venta haciendo saltar á la ventera que ya no daba pie con bola.

—¿Qué le trae á usted por aquí? —preguntó el Sr. Curro.

—¡Nada de particular! Vengo á que me haga usted el favor de prestarme el burro para mañana. La ventera miró fijamente á su marido. Este, temblando casi y después de rascarse dos ó tres veces la cabeza, terminó por decir:

—Pues no sabe usted lo que lo siento, compadre. Si hubiera usted venido un cuarto de hora antes le hubiera podido complacer; pero es el caso que hace cosa como de media hora vino un amigo á quien no podía desairar y se ha llevado el burro á la feria.

La señora María Josefa respiró con aire de triunfo.

El compadre, no muy satisfecho con la excusa, exclamó después de meditarlo:

—Compadre... Usted me engaña. Me parece que el burro no ha salido de la venta.

—Le digo á usted que sí, bajo mi palabra de honor.



—Compadre, ¿está usted seguro?

—Pero hombre ¿no le he dicho á usted que bajo mi palabra de honor?

En este diálogo estaban, cuando de repente el burro rebuznó en la cuadra.

—Mal amigo—exclamó el otro indignado—¿ve usted como me engañaba?

El Sr. Curro confuso, dijo fuera de sí:

—Le he dicho á usted que no está y no está, y desde ahora hemos terminado, porque he visto con pena que hace usted mas caso de un burro que de la palabra de honor de su compadre.

MANUEL PASO.

(Prohibida la reproducción)

Filibusteros

anarquistas

Dice «La Epoca» de Madrid:

Recomendamos á los filantrópicos yankees de la Comisión parlamentaria de negocios internacionales que desean se invite á España para que reconozca la beligerancia de los filibusteros, asesinos, incendiarios y espías—porque los que gozan criminales comunes de hecho la tienen—el siguiente cartel de los separatistas de la Habana:

«Habiendo llegado á conocimiento de este Comité que algunos españoles espíritus malvados, aconsejan á los voluntarios que vejan, atropellen y maten á ciudadanos pacíficos de esta capital, por unanimidad hemos acordado:

1.º Vigilar estrechamente á los elementos intranquilos.

2.º En caso en que en la Habana se inicie la política criminal del 71, se volarán el palacio del segundo cabo y las casas particulares y de comercio de los jefes de voluntarios.

3.º Seremos intranquilos con los elementos que tratan de alterar la paz de los hogares honrados de nuestros conciudadanos.

4.º Respetaremos todas las ideas y procedencias y exigiremos que se nos respete.

5.º Demostraremos que nuestros propósitos son inquebrantables y nuestros medios de fácil ejecución, como lo probaremos haciendo una explosión, que por ser la primera no causará daño personal.

Patria y libertad.

El Comité Revolucionario.

Habana, Diciembre de 1895.

A los pocos días de escrito este pas-

quín vergonzoso, estalló en la Habana aquel petardo, de cuyo estallido dimos cuenta á nuestros lectores.

Se ve, pues, que estos caballeros, simpatizadores de la insurrección, cumplen sus amenazas.

Es un buen dato para aquella famosa Comisión á que al principio aludimos.

TIJERETAZOS

Recordarán nuestros lectores que ha pocos días estuvo á punto de ser víctima de un atentado el rey de Portugal.

El agresor fue preso y un médico certificado que estaba demente.

Pues bien; en la casa de ese médico ha reventado una bomba de dinamita, haciendo destrozos enormes.

Si este nuevo atentado no es una protesta contra la opinión del facultativo lo parece.

Dicen los telegramas de Cádiz que los pasajeros del último vapor que ha llegado allí de Cuba han traído noticias pesimistas de la isla.

¡Vaya una novedad! Hace veinte días (las noticias que traen los pasajeros son de esa fecha) sabía todo el mundo que no iban bien los asuntos de Cuba.

Como que por eso se hizo el relevé. Algunas noticias no debían traer tanto por que contribuyen indebidamente á impresionar la opinión como por ahorrarse el dinero que cuestan.

Dicen de Nueva York que el naufragio del barco que conducía á Cuba á Calixto García y demás expedicionarios fue una treta.

Nos lo temíamos y nos lo tememos, porque hasta ahora, y á pesar del tiempo transcurrido, nadie ha dicho una palabra del tal cabeçilla.

Es decir, nadie lo ha visto.

Leemos:

«Uno de estos días se firmará el decreto concediendo la gran cruz de María Cristina al general en jefe interino del ejército de operaciones en Cuba, Don Sabás Marín, en premio á los relevantes servicios que está prestando en su importante cargo.»

¿Quién haría más que el general Marín en Cuba en menos tiempo?

Un caballero extranjero ha contratado con la duquesa de un café de S. Gervasio la asistencia y cuidado de una niña por dos mil pesetas anuales.

Pero en cambio se ha llevado veinte mil pesetas de la cafetera, sin que ésta sepa cómo.

El distinguido rata continúa sin novedad, dedicado tal vez á otros negocios tan lucrativos como el de la cafetera de S. Gervasio.

Los maestros de Ferrol no ven un cuarto de lo mucho que se les debe.

Compadezcámoslos. Y lamentemos que no haya habido aun quien meta en cintura á los ayuntamientos tramposos.

NOTAS

No obstante las impresiones pesimistas que han traído de Cuba los pasajeros del último vapor, la opinión reacciona de una manera visible.

Aquellos augurios sinicras que se hacían á mediados del pasado mes por los que todo lo ven negro en la cues-